

(Transcripción)

Rocca di Papa, 18 de abril del 2002

"Cara a cara - Chiara Lubich y Sandra Hoggett"

(I parte)

(...)

4) **Sandra: ¿Podría decirme cuándo sintió por primera vez este inmenso amor por Dios?**

Chiara: Siempre he tenido una fe fuerte, nací con la fe, y junto a la fe, estaba el amor por Dios. Pero lo conocía un poco como todos: lejano, quizá más allá de las estrellas, así. Mientras, en cambio, el momento fulminante fue a los 23 años, cuando comenzó a funcionar este carisma. Allí las cosas sucedieron así: enseñaba en un pequeño orfanato, y un día pasó un sacerdote por allí; me había visto quizá rezar en la Iglesia, no lo sé, y me hizo salir de la clase y me dijo: "Señorita, ¿puede ofrecer una hora de su tiempo por mi ministerio a Dios?" Yo, delante de un sacerdote tenía tal fe en Dios, en la Iglesia, que dije: "También toda la jornada". Y él se quedó impresionado y me hizo arrodillar y me dijo: "Dios la ama inmensamente". Y yo lo creí, era como si Dios me lo dijera a través de esta figura.

Recuerdo que, desde ese momento Dios, que antes advertía, sí en el sagrario, pero también lejano, lo sentí cercano, y he visto que todas las circunstancias son guiadas por Él, que es realmente Aquel que guía la historia grande y la pequeña historia de cada uno de nosotros; que Él es amor y detrás de todo está el amor, que todo es amor, incluso aquello que alguna vez se presenta como negativo, porque Dios lo permite para un bien mayor. Naturalmente lo permite para aquellos que creen en Él Amor.

Y recuerdo que por la fuerte impresión de ese "Dios te ama inmensamente", yo lo decía a todos: se lo decía a mis compañeras, a mi madre, escribía cartas a mi hermano y a mis hermanas. Y así nacieron también mis primeras amigas, porque yo: "Sabes que Dios te ama..." "Dios nos ama, Dios nos ama inmensamente". Hemos creído en el amor. Tanto que estaba la guerra, podíamos morir de un momento a otro, y nosotras dijimos: "Si muriéramos, querríamos ser sepultadas en una única tumba con un epígrafe: "hemos creído en el Amor".

Y así, mientras que antes nuestra vida estaba casi como cubierta por un sentido de orfandad, después hemos encontrado al Padre, hemos encontrado a Dios, y fue allí donde comenzó nuestra revolución cristiana.

Por otra parte, el *kerigma*, es decir, el anuncio en nuestra Iglesia, de nuestra fe es justamente: "Dios te ama, Dios ama al hombre. En efecto, por amor te ha creado, por amor ha mandado a su hijo a morir por ti, por amor te prepara una eternidad de felicidad; por amor. Por lo tanto, el Espíritu Santo, que sabía como se anuncia, nos lo anunció en el modo justo.

5) **Sandra: Usted. hizo un voto muy insólito, que normalmente hacen sólo las religiosas. En realidad Ud. se ha desposado con Dios...**

Chiara: Fue... también allí una circunstancia, porque Dios habla a través de las circunstancias, las personas, los encuentros, lo que sucede. Yo recuerdo que estaba en casa, estudiaba, mi madre quería que yo estudiara siempre, que no perdiera tiempo en nada, solo estudiar; mientras que tenía dos hermanas, dos más pequeñas, que hacían muchas otras cosas.

Y un día, era un día muy frío, frío. Nosotros éramos más bien pobres. Antes habíamos sido más ricos, después sin embargo, por las circunstancias... Y mi madre dijo: "Es necesario ir a buscar la leche".

Teníamos siempre que ir con la botella a buscar la leche a un kilómetro y medio de distancia. Y la primera de mis hermanas pequeñas, dijo: “Yo no voy, porque hace frío, está demasiado frío, es imposible”. Y la otra: “Yo no voy”.

Yo ya había comprendido que era importante amar; ya había comprendido, antes todavía de nuestro Ideal, y dije: “Hago un acto de amor: voy yo”. Se lo dije a mi madre: “Mamá, voy yo”. Y cogí esa botella, fui a lo largo de ese camino hacia el lugar donde debía ir, y a mitad de camino... allí fue... tuve como la impresión, una simple impresión, pero era como si el Cielo se abriera, y sentí dentro de mí: “Date toda a mí, date toda a mí” y comprendí que era la llamada.

Entonces fui a buscar la leche, volví, estuve callada con todos. Escribí al confesor, y él me dijo: “Venga que hablaremos” Entonces se usaba hacer así: hacer la parte, como se dice, del diablo: decir todas las dificultades. Y me dijo: “¡Ud. se quedará sola! Si quiere consagrarse a Dios quedará sola. Y su hermano y sus hermanas se casarán, y tendrán hijos; Ud. sola!” Yo respondí: “Mientras haya un sagrario, yo no estaré sola”. Y él consultó con una persona, un padre muy anciano, de esos expertos, y me dio el permiso en seguida de consagrarme a Dios inmediatamente, para toda la vida. Y aquel día fui, él había preparado un reclinatorio en una Iglesia; yo debía ir allí, oír Misa. Tenía, en esa época se usaba, un misal pequeño, bonito. Y recuerdo que antes de pronunciar: “Soy toda tuya”, comprendí lo que estaba haciendo; era como si detrás de mí cayera un puente: ya no podía volver atrás. Y me acuerdo que me cayó una lágrima. Pero hice mi voto, voto, en definitiva, desposé a Dios. Y después volví a casa, y mi impresión era ésta: te has casado con Dios: espérate cualquier cosa.

Y yo estaba en espera de algo grande. No me habría jamás imaginado, naturalmente, un Movimiento como éste, que va más allá de todas las fuerzas humanas.

Recuerdo que me habían dicho que pasara en vela la noche anterior, que rezara; pero me parecían prácticas un poco... no muy justas para mí. Estuve un par de horas y después... tenía un crucifijo. Al día siguiente, volviendo a casa, después de este voto, compré tres claveles rojos. Mi madre me dijo: “Pero, ¿a dónde vas?” “A una ceremonia”. Sentía que no era necesario decirlo. En efecto el Evangelio dice que no todos comprenden; solo aquellos que son llamados comprenden.

Por otro lado, yo daba clases, daba clases a algunas compañeras, y con ellas enseguida... Me veían tan feliz: “Pero ¿qué tienes Chiara, que tienes? Entonces les conté y ellas: “Nosotras también”. Y poco a poco se prepararon: así comenzó el Movimiento.

Pero mientras tanto, con mi voto, fue puesta la primera piedra, sólida, para siempre.

6) Sandra: Usted habla de este matrimonio... es una relación entre dos. Ud. y Dios, ¿cómo se comunican? ¿Qué tienen para ofrecer uno al otro?

Chiara: Apenas comprendí que Dios es Amor, que Dios me ama, que Él está detrás de todas las circunstancias, que todos los encuentros estaban previstos por Él, que nosotros somos amor uno para el otro, que tenemos que ser amor uno para el otro, yo comprendí enseguida que debía también hacer mi parte y amarlo a mi vez. Recordaba, porque yo estaba bien preparada cristianamente, que el Evangelio dice: “Quien me ama - dice Jesús - observa mis mandamientos”. Entonces Yo digo: esto es necesario hacer, hacer aquello que Él quiere. Pero había guerra. Y teníamos sólo una posibilidad: correr a los refugios, hasta once veces al día, bajo los aviones, y llevar con nosotros el Evangelio. Y comprendí enseguida: aquí encuentro, aquí encuentro cómo amar a Dios. Y leíamos una frase sola, con mis compañeras, una sola frase era suficiente para cambiar nuestra vida. Por ejemplo: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Y nosotras: “¿quién es el prójimo?. Ah, mira: es aquella mamá con esos cinco niños. Tenemos que ayudarla, tomemos un niño cada una”.

“Pero no, mira: es ese enfermo que se ha quedado en casa; cuando volvamos, vayamos a visitarlo, porque él no puede venir al refugio”. O: “Mira, es ese hambriento”. Y así nació este modo de vivir

distinto de antes, en el que todo era interés por los demás. Y esto nos daba una gran felicidad, porque el amar da felicidad. Y la gente nos decía: “¿Cómo es posible que vosotras estéis contentas, con la guerra, con las bombas, con los heridos, con los mutilados, con los huérfanos? Nosotras contábamos nuestro descubrimiento del Evangelio, y venían con nosotros, tanto es así que después de dos meses ya éramos 500 los que vivíamos la misma aventura evangélica.

7) Sandra: Querría profundizar un poco su relación con Dios. ¿Es similar a la de una pareja de esposos comunes... en el sentido de que son de apoyo uno para el otro, y a veces tienen opiniones distintas? Las parejas a veces pelean. ¿Me puede explicar un poco más?, porque querría comprender qué relación tiene Ud. con Él.

Chiara: En un primer momento se establece una relación a través de las oraciones comunes que nos enseñan. Después naturalmente esto se hace más espontáneo. Además hay algo en nuestro Ideal, en nuestro Movimiento: que cuanto más se ama al prójimo, más crece la unión con Dios dentro.

Yo recuerdo la experiencia que hacíamos todos (también los niños la hacen ahora, nuestros niños) que, si todo el día nos ponemos a amar al prójimo: éste, éste, éste, aquél que encontramos, si por noche nos recogemos en oración advertimos que dentro hay Alguien con el cual podemos dialogar, con el cual podemos hablar. Es la unión con Dios, que se siente. Es un hecho místico, porque todo el día se ha vivido esta ascética de amar, de hacerse uno, de ayudar, y por la noche... porque existe un vínculo.

Al mismo tiempo, cuanto más se ama a Dios, se habla con Él, se está con Él, se pide perdón, se reza, más se tiene la fuerza para amar al prójimo.

Nosotros ponemos siempre el ejemplo de una plantita que mientras más profundiza sus raíces, más crece el tallo, y mientras más crece el tallo en contacto con el aire, con el oxígeno, más las raíces... Es el amor a Dios y el amor al prójimo. Por lo que la relación es verdaderamente una relación de amor, de amor, pero de amor sentido. Es la experiencia de toda esta unión con Dios que es tan grande, tan hermosa, tan dulce, que todas las otras experiencias son muy, muy banales.